

CÉSAR Y LA CAJA

Quién nos iba decir cuando, preparando el anterior número de Aguayro, recordábamos la reconstrucción de la "Casa de la Cilla" de Tegui se que su director artístico, César Manrique, nos dejaría.

Sobre su persona, su figura y su obra se han vertido en estos días ríos de tinta en los medios de comunicación de todo el mundo, de él se ha dicho tanto y tan bien que no es nuestro cometido ahora hacer una justa glosa de quien significó tanto para Canarias en particular y para el Arte en general.

Sin embargo, Aguayro, sí quiere recordarle como el gran hombre que fue, y sobre todo, en lo que más nos concierne a nosotros, su relación con la Caja.

Son dos las obras arquitectónicas de la Caja sobre las que César Manrique dejó su impronta, dos estilos muy distintos que reflejan una personalidad polifacética: Uno, la oficina principal de la Caja en la calle Mayor de Triana, la otra, la ya aludida reconstrucción de la Casa de la Cilla.

En la primera, el artista partió de la nada para dar rienda suelta a la labor del creador. A una acción creativa que tenía que tener un componente práctico (no olvidemos que se trata de una oficina financiera), en donde había que aunar lo bello con lo funcional, lo hermoso con lo cómodo, el lujo con la sobriedad, la inteligencia con la seguridad y tantos y tantos aspectos opuestos, tantos "ying" y tantos "yang", que hacían que la labor fuera aún más ardua.

Pero para este "pequeño gran hombre" de Lanzarote, el desafío era fuente de inspiración, y así nació esa, aparente-



mente sencilla, unión de volúmenes blancos, de immaculados mármoles que contrastan con las recias e inmensas puertas que supo conservar, al igual que se conservaban en su exterior la blancura de su fachada, junto al gris de nuestra piedra.

Era Manrique un artista que unía dicotomías, que gustaba de lo natural y de lo viejo, pero también de lo más moderno y, quizás, gran parte de su arte residía en saber unir lo que para los otros mortales era irreconciliable.

De su amor por las cosas antiguas verdaderas, ésas, como diríamos en un hablar castizo, con solera, es un claro ejemplo la reconstrucción de la Casa de la Cilla, sobre la que no vamos a volver por haberla tratado en profundidad anteriormente.

También el César artista plástico ha estado presente en la Caja. Hace tan sólo unas fechas viajaba una exposición de los fondos artísticos de nuestra Entidad a la Caja hermana y uno de los abanderados de tan importante muestra artística era precisamente una obra de César.

La muerte nos lo arrebató, cuando de su vitalidad y talento aún se podía esperar todo, hasta lo inesperado. Desde estas páginas nos despedimos del Sr. Manrique, del César humano, porque el otro, su herencia y espíritu, estará siempre vivo entre nosotros.

